



Su hijo y su sobrino cortaron la coleta.



El español Enrique Ponce se agenció también un par de trofeos.



'Armillita' fue recibido y despedido con aplausos.

SALEN ESPINOSA Y PONCE EN HOMBROS

RETIRO ENTRE VÍTORES

POR GUILLERMO LEAL
REFORMA / ENVIADO

AGUASCALIENTES.- A Miguel Espinosa "Armillita" no le bastó ayer la calurosa ovación con la que le recibió el público en la corrida de su retiro de los ruedos.

El diestro quería que 28 años de trayectoria por los ruedos se sellaran de la mejor manera, y repitió la ovación al final de la lidia al matar a su último toro y cortarle las dos orejas, muy merecidas, tras una gran faena.

Junto con su alternante, el español Enrique Ponce, "Armillita" salió en hombros de una plaza Monumental de Aguascalientes que repleta le rindió honores en su última tarde vestido de luces.

El español también había triunfado desorejando a su primer enemigo.

Miguel, quien no tuvo suerte con sus primeros dos astados —uno de la ganadería de Teófilo Gómez y su segundo de Santa Bárbara—, realizó una gran lidia al último de su vida torera, el quinto de la tarde, "Muletero de Oro", marcado con el número 43 con 483 kilogramos, de la ganadería de Begoña.

Con este toro resumió lo que ha hecho desde que tomó la alternativa a fines de los años 70, faenas de arte, calidad y temple.

Al final de la vida todo se vuelve a unir y por ello un toro de Begoña, criado por Alberto Bailleres, le dio la oportunidad a Miguel, quien durante tantas tardes cuajó grandes faenas con animales de esta ganadería.

Si Miguel hubiese seguido toreando un par de tandas más habría conseguido el rabo, pero, al matar de tres cuartos de estocada, recibió dos merecidas orejas cumpliendo un sueño: retirarse de forma triunfal, pero dejando otro que no podrá superar, sumar mil apéndices, al quedarse con 997.

Dio una emotiva vuelta al ruedo al son de Las Golondrinas y de Pelea de Gallos.

Pero el momento más intenso fue cuando su hijo Miguel, de 3 años, su sobrino Fermín, de 11 y sus hermanos Manolo y Fermín, así como su apodadoro José Manuel Espinosa y el hijo de éste, José Manuel, le cortaron la coleta, señal inequívoca de que Miguel no volverá a vestir de luces, como lo hizo ayer de tabaco y oro.

Una segunda vuelta al ruedo le permitió abrazar a quienes le han admirado por 28 años.

Enrique Ponce estuvo magistral y cortó las orejas de su primero, de Fernando de la Mora, viendo cómo su segundo, de Santa Bárbara, se partía un pitón y era sustituido por uno de De la Mora, al que le hizo un faenón, pero la espada le jugó una mala pasada y terminó por salir al tercio.

El último de la tarde fue de Teófilo Gómez, con el que volvió a estar soberbio, pero otra vez falló con la espada, sin embargo, acompañó a Miguel en una emotiva salida en hombros.

Dice adiós 'Armillita' a los ruedos cortando las dos orejas al toro 'Muletero de Oro' y se lleva las ovaciones del público en su natal Aguascalientes



Ponce y Espinosa se ganaron al público en la Monumental de Aguascalientes, donde enmarcaron el retiro de 'Armillita' con sus triunfos.

ASÍ LO VIVIÓ

POR MIGUEL ESPINOSA MEMÉNDEZ "ARMILLITA"

Sé que soy torero y seguiré siéndolo

AGUASCALIENTES.- Cuando tomé la decisión en febrero del año pasado de retirarme de los ruedos, era una decisión firme que me costó trabajo, pero que era necesaria tomar.

De esta manera iniciamos una campaña de despedida, que fue triunfal, en la que pude, como yo quería, dejar constancia de lo que fue mi toreo, pero sobre todo, de lo que mi padre, el maestro Fermín, me enseñó.

Cuando se acercaban los minutos

hoy (ayer) para vestirme por última vez de luces con el terno tabaco y oro con el que también me despedí en la México (el pasado 15 de diciembre), mi mayor preocupación era dejar en el público una gran faena, pero sobre todo, llevarme su cariño.

Doy gracias a Dios ahora que acabo de terminar de desvestirme por última vez el traje de torear, sé que Él me permitió conseguirlo.

El recibimiento cariñoso del público cuando partí plaza fue emocionante, después, con mis dos primeros toros las cosas no se dieron, y ese cariño disminuyó como

muchas otras tardes.

Sin embargo, apareció mi último toro, ese de Begoña, con el cual me recreé toreando y me reencontré con eso que más me importaba, el cariño, que se desbordó en las últimas dos vueltas al ruedo, pero sobre todo, cuando me fui a los medios de la plaza para que me tributaran mi última ovación.

Son las 10 de la noche con 20 minutos y ahora sé que soy torero, que pese a estar retirado ya, sigo siéndolo, consciente de que cumplí todas mis metas, de que respeté el traje de luces y que di y recibí satisfacciones, en este momento agradezco a todos quienes han formado parte de mi carrera, que en este momento ya toma otro camino.

Muchas gracias y hasta siempre.



Miguel se despidió triunfando.

Termina dinastía

POR GUILLERMO LEAL
REFORMA / ENVIADO

AGUASCALIENTES.- Eran las 13:45 horas cuando ingresaron al lobby del hotel donde se vestiría de luces por última vez "Armillita", sus mozos de espadas, "El Guero" y Juanito, con el traje tabaco y oro, los capotes, las muletas y espadas que por última vez utilizaría Miguel, recordando como lo hicieron la primera vez quienes en 1977 eran sus ayudantes al tomar la alternativa.

Cerca de las tres de la tarde, llegó el Maestro, quien después de dormir, como si fuera fácil hacerlo antes de despedirse del toreo, comenzó a vestirse, rememorando en cada uno de los pasos su trayectoria taurina.

Era la última vez que le apretaban los machos, era la última vez que se persignaba frente a su altar, era la última vez que vestiría de torero.

Llegó a la plaza sabedor de que estaba repleta, de que muchos amigos y aficionados, seguidores de su carrera, habían venido a verle.

Muchos de ellos desde el sorteo buscaban un boleto, y otros, los más afortunados que ya lo tenían se disponían a comer hablando y esperando que fuera una gran tarde de toros, como al final sucedió.

Un arreglo floral sobre la puerta de cuadrillas decía "Adiós, Miguel", y cuando este irrumpió en el ruedo caliente por el sol que caía a plomo, la ovación no se hizo esperar.

Reconocimientos por parte de la empresa, de una Peña taurina de Saltillo, la tierra de su padre, y de la Porra Libre de la Ciudad de México, le fueron entregados.

Pasaron los minutos, que se convirtieron en dos horas de despedida.

Eran las ocho de la noche, con 11 minutos, cuando "Armillita" veía doblar a su último toro, el castaño de Begoña, y en ese momento el público de pie le gritaba ¡torero, torero!, Miguel abriendo y cerrando los brazos, expresaba: "ya no más", dando final a una trayectoria como figura del toreo de 28 años.

Entre botas de vino y abrazos de quienes en el callejón presenciaron el histórico adiós, Miguel dio las vueltas al ruedo, una de ellas todavía con la coleta, y la segunda ya sin ella, que le habían cortado Fermín y Miguel, su sobrino e hijo, respectivamente, quienes pudieran dar la continuidad de la dinastía, iniciada por su padre, sus tíos y su abuelo, y concluida ayer por él.

La emoción invadió la plaza y no era para menos, había terminado así en el ruedo una de las dinastías más importantes del toreo.

SE DESPIDIÓ AYER EN LA MONUMENTAL; Cortó dos orejas a "Muletero de Oro"

Emotivo adiós a Miguel

Edgar B. Guerrero
Aguascalientes

En una tarde memorable en la Plaza Monumental de Aguascalientes, el último de la dinastía de los Armillita, Miguel Espinosa «Armillita Chico», se despidió como matador de toros al cortar dos orejas y salir a hombros acompañado por el maestro español Enrique Ponce, que también cortó dos apéndices.

Se cerró una página más de la exitosa carrera del maestro aguascalentense Miguel Espinosa, en una mano a mano con el español Enrique Ponce y con una plaza casi llena, que le reconoció los 27 años de trayectoria dentro de los ruedos nacionales y extranjeros.

El pequeño Miguel Espinosa Jr. y Fermín Espinosa Díaz de León, sobrino de «Armillita Chico», fueron quienes, en los medios de la plaza, le cortaron el añadido a Miguel y de esta manera poner fin a la profesión de matador de toros.

«Armillita Chico» vestido en tabaco y oro, abrió plaza con «Que te vaya bonito» de 502 kilos de peso, proveniente de la ganadería de Teófilo Gómez.

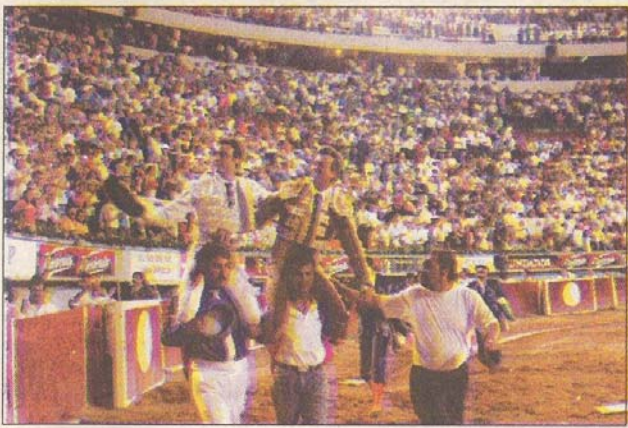
Miguel toreó bien a la verónica, con los de upa a Efrén Acosta lo bajaron del caballo y sufrió un golpe en la barrera; con la capa dio lances con mucha pasividad, artísticos. En el viaje final pinchó en 4 ocasiones y dejó una estocada ligeramente trasera.

Enrique Ponce se enfrentó a «Flor India» de 480 kilos de la dehesa de Fernando de la Mora. El español deslizó bien las manos con el capote, dejando ver que sería una gran faena.

El picador fue desmontado; con la franela Ponce desarrolló elegancia y clase al correr la mano como pocos. Derechazos con mucha largueza, los naturales no desentonaban, siendo una faena llena de pureza, ante un toro deslucido pero sin problemas. Con el acero una estocada honda, ligeramente caída, pero suficiente para que se le otorgaran dos ore-



► Miguel Espinosa en su última faena como matador de toros.



► Enrique Ponce y «Armillita Chico» salieron en hombros.

jas.

Vino Miguel con «Chichimeco» de 464 kilos de Santa Bárbara, con el capote lances de tanteo. «Armillita Chico» brindó la muerte del toro, a sus hermanos Manuel Acuña, José Manuel y Fermín Espinosa.

Con la capa, Miguel tardó en tomarle distancia al de negro, para luego llevarlo con la muleta siempre en la cara. El astado ponía resistencia, pero cuando ligaba algunos lances, dejaba ver el artista

que es. Con la espada pinchó 2 veces dejando estocada casi honda.

El turno fue de Enrique, con «Tamarindo» de 451 de Santa Bárbara, verónicas espléndidas. Al ir con los picadores, el toro se quebró el pitón izquierdo desde la sepa, por lo que tuvo que ser enviado a los corrales, acción que no fue nada fácil y ante la salida del cabestro, se fue a los corrales.

Salió el de reserva «Arlequín» de 512, de la ganadería de Fer-



► El momento del corte del añadido.

Espinosa

"Me voy encantado de la vida; es lo que siempre soñé"

«Es lo que soñé, el toro se dejó poco por el izquierdo nada, pero el derecho sí para que la gente viera lo que he sido y el cariño de la gente es la recompensa de más de 25 años de matador de toros, 30 de profesional, me voy encantado de la vida», dijo al final de la corrida el ahora matador de toros en retiro Miguel Espinosa «Armillita Chico».

Ratificó ser un agradecido con la vida por todo lo que le ha dado, tanto en su profesión como fuera de los ruedos y explicó irse como un triunfador sin haberse quedado con ganas de hacer algo más como matador de toros.

«Me voy encantado de la vida, me considero un gran triunfador, no me faltó nada por hacer. Como dicen, lo hecho hecho está y encantado de haberlo hecho».

Para finalizar, Miguel puntualizó que lo más importante es que se retira en condiciones, además con un sueño cumplido, el de la tarde de su despedida. REDACCION

nando de la Mora, Ponce intentaba a la verónica, el burel quedaba corto.

Corrió extraordinariamente la muleta por ambos lados, dando derechazos suaves, aletargados, al natural desmayando el brazo de una manera estética. Lo malo fue a la hora de matar, Enrique, contrario a su costumbre, pinchó 12 veces, escuchó 1 aviso, aún así por lo hecho, saludó al tercio.

«Muletero de Oro» de 483, de la dehesa de Begofía, fue el nombre del último astado que lidió «Armillita Chico», con el que inició magistralmente a la verónica.

Brindó la muerte a su esposa Verónica y a su hijo Miguel, con franela en mano, se despidió mostrando el arte que tiene en su toreo, corriendo la mano suave, tranquilo, disfrutando el último toro de su carrera.

Derechazos sabrosos, menejando los tiempos, e incluso Ponce coreaba los olés, muletazos sin enmendar, en el mismo sitio, diciendo recuerden esta última faena llena de arte.

Con el acero media estocada en buen sitio, usó el descabelle, mereciendo sus últimas dos orejas como matador de toros, de inmediato, «Armillita Chico» se dio un abrazo con Ponce y comenzó la despedida.

Las lágrimas en Miguel no se hicieron esperar, la gente aplaudía, Espinosa tras la vuelta al ruedo besó la arena de la Monumental. En los medios de la plaza llamó a sus hermanos, a su hijo y sobrino Fermín, quien fue el encargado de cortar el añadido.

Cerró Enrique, con «Mi Rey» de 495 de Teófilo Gómez, bien con el capote, escuchó ovación, brindó a «Armillita» la muerte del astado, mismo que no valía mucho pero poco a poco Ponce lo fue metiendo en su engaño, para ligarle derechazos con mucha clase, sobrios, con calidad, tratando de hacer una buena faena con el valor por delante.

En la suerte suprema el matador español pinchó 2 veces y usó el descabelle en 3 más.

Al final Miguel y Ponce salieron a hombros de la plaza Monumental, en una fecha para recordar, en donde el arte del toreo se dio a manos llenas y la clausura de una larga carrera de éxitos.